

VIVIR LA CULTURA PERMANENTE (por Amaya Menchaca). Publicado en la revista Piedra de Rayo, abril de 2010.

22 de mayo de 2010 a las 15:24

A Vicente Ferrer y Masanobu Fukuoka

In memoriam



VIVIR LA CULTURA PERMANENTE A FAVOR DE LA VIDA

Cada día está en boca de todos la famosa crisis económica y también la duda sobre si el sistema que hemos creado funciona. Esta percepción es por sí sola un gran cambio. Son muchas las personas que luchan desde hace años por crear otra conciencia que nos acerque a la naturaleza, logrando una comunidad global sostenible que nos permita vivir en armonía con el resto de seres vivos del planeta. Existen diversas iniciativas que promueven una forma de vida ética, acorde con las leyes naturales. Una de ellas es la permacultura, término que surge de la fusión de los términos “cultura” y “permanente”.

Estas son algunas de sus definiciones más comunes:

“La permacultura es una vía para alcanzar la sostenibilidad del planeta, económicamente viable y un diseño que se autorregula para que evolucione y se devuelva el poder a la naturaleza. Es una forma de pensar sensible”.

“La permacultura crea hábitats humanos sostenibles siguiendo los patrones naturales”

¿Qué quiere decir?

Piensa globalmente, actúa localmente.

Se basa en el sentido común y en la lógica y todos la podemos poner en práctica.



Un poco de historia

La permacultura ha existido siempre, pero fue el australiano Bill Mollison el que, junto con otros colaboradores como David Holmgren, le puso nombre en 1970. Mollison, harto de la sociedad en la que vivía, se fue a vivir a una zona tranquila rodeada de bosques. Al principio, disfrutaba de su pequeño paraíso, sobre todo porque aprendía mucho del entorno que le rodeaba y estaba incomunicado de todo aquello que no le gustaba. Durante un tiempo se sintió bien, desarrolló su creatividad, trabajó con sus manos y se escuchó a sí mismo. Sin embargo, pronto empezó a percibir que su vida aislada carecía de sentido. Un día cambió su paradigma “no soy capaz de hacer nada” por el de “somos capaces de cambiar las cosas y vamos a pasar a la acción”. Decidió volver y dar a conocer todo aquello que había aprendido, difundiendo un modelo de agricultura sostenible que no sobreexplotara el suelo ni destruyera la biodiversidad.

Los primeros permacultores enfocaron su trabajo en la agricultura. Era el boom de los abonos químicos, herbicidas y más “icidas”, así que este fue su primer ámbito de actuación. Los permacultores no estaban solos en la concienciación para la sostenibilidad de la agricultura: eran muchas las personas que estaban luchando para evitar el deterioro de los campos. Este despertar de conciencias coincidía con otro movimiento muy importante en otra parte del globo, la “agricultura del no hacer”, del científico y poeta japonés Fukuoka, fallecido hace un año a los 96 años y cuyo libro La

revolución de una brizna de paja ha inspirado a muchos agricultores ecológicos. Su sueño fue reverdecer el planeta imitando y observando a la madre naturaleza para conseguirlo. Con un planteamiento parecido nos encontramos a Sepp Holzer's, que, tras descubrir que su trabajo estaba basado en el modelo que planteaba la permacultura, explicó que para él ésta significa "vivir la vida con ojos abiertos y aprender del libro de la naturaleza".

Todos ellos coinciden en la importancia de mantener la salud del suelo, promoviendo unas prácticas de campo que no afecten a los ciclos naturales sino que aumenten la fertilidad del suelo, su estructura, biodiversidad, autosuficiencia respecto al agua, sin abonos químicos ni fitosanitarios y teniendo en cuenta los ciclos lunares. La primera práctica fue no dejar desnudo el suelo; si nos fijamos en la naturaleza, encontramos el suelo cubierto de hojarasca o acículas que permiten mantener las condiciones de humedad, temperatura, estructura, etc. necesarias para la vida de los organismos que en él habitan (lombrices, caracoles, bacterias, etc).

Actualmente, la permacultura no sólo está centrada en la agricultura. Este modelo desarrolla técnicas para crear asentamientos humanos sostenibles, teniendo en cuenta la huella ecológica y calculando lo que realmente necesitamos para vivir. Los conceptos de diseño podían ser aplicados en muchos aspectos de la vida humana, como la construcción, la educación, la economía y la organización social en general.



cascada en el bajo himalaya.

Hábitos de la permacultura

La permacultura tiene tres hábitos. El primero es el cuidado de las personas. Es el que requiere mayor consideración puesto que implica recuperar nuestro verdadero yo y manejar la mente como una herramienta para nuestros logros. De esta manera seremos capaces de cuidar a aquellos que nos rodean, sin juzgarles, sólo transmitiéndoles

nuestra capacidad de ayudarles.

De una forma u otra evolucionamos y buscamos una mayor consciencia para volver a conectar con la madre naturaleza.

El segundo hábito es el cuidado de la tierra. Este es urgente y fácil de llevar a cabo, basta con que nos preguntemos: ¿qué es lo que necesito para vivir? La respuesta es que no más que el resto de los seres vivos, que sólo cogen lo que necesitan. En este planeta hay recursos de sobra para todos, pero no para toda nuestra avaricia.

El tercer hábito es el decrecimiento sostenible. Alejarnos del consumismo que nos impide ver en las cosas sencillas de cada día lo que necesitamos y que nos aportan la verdadera felicidad. Abandonar los hábitos materialistas que nos empujan a usar y tirar sin pensar en las consecuencias. ¿Qué pasa con todos los teléfonos móviles, bolsas de plástico, coches o neveras que ya no usamos? Existen vertederos de dimensiones descomunales que contaminan la tierra que pisamos, el aire que respiramos y el agua que bebemos. ¿Hasta cuándo pretendemos ser inconscientes?

¿Qué podemos hacer para que estos hábitos sean una realidad? Pasar a la acción, confiar en que es posible cambiar el rumbo de la Historia y volver a crear comunidades verdaderas. Todavía quedan algunas de las que aprender, estamos a tiempo de hacer realidad lo que el planeta y el ser humano necesitan. ¿A qué esperamos? ¿Por qué no convertir nuestras ciudades en espacios decentes para vivir? ¿Por qué no tener una vida enriquecedora? ¿Por qué no tener un trabajo que nos llene y nos permita realizar otras actividades? ¿Por qué no cultivar alimentos saludables? ¿Por qué no tener jardines de hortalizas y frutales ecológicos? ¿Por qué no tener industrias que reciclen todos los residuos que generan?

“Pasar a la acción”. Estas palabras las escuché por primera vez en boca del también recientemente fallecido Vicente Ferrer. Después pude leerlas en su libro El encuentro con la realidad, donde describe el significado que para él tienen. Vicente concebía la vida como acción. Bien, al principio no entendía lo que quería decir, pero, una vez que conocí el trabajo que estaba desarrollando en Anantanpur, al sur de La India, queda claro: pasar a la acción es dar sentido a tu vida día a día.

Hay un proverbio que dice:

Si siembras un pensamiento, cosechas una acción.

Si siembras una acción, cosechas un hábito.

Si siembras un hábito, cosechas un carácter.

Si siembras un carácter, cosechas un destino.

Diríamos que Vicente Ferrer ha cosechado un destino: transformar la sociedad en humanidad. Para conseguirlo, hace falta ser proactivo. Vicente Ferrer ha demostrado que una sola persona puede ayudar a revolucionar un país, convertir terrenos desertizados en vergeles y que personas pertenecientes a castas inferiores como Los intocables ahora sean médicos, ingenieros o lo que ellos desean.

La proactividad es el primer hábito necesario para comenzar a ser permacultor. No es tarea fácil, implica que tienes que actuar antes de que actúen por ti. Muchas personas lo han conseguido, y tienen una vida llena de éxitos y victorias tanto privadas como públicas.

Vicente Ferrer no es conocido como permacultor. Tampoco lo era Ghandi ni muchas de las personas anónimas que trabajan día a día cuidando a las personas, la tierra y compartiendo los recursos, pero éstos son los hábitos de la permacultura.

Estas iniciativas son conocidas por todos por su gran trascendencia en los medios de comunicación, pero hay otras más silenciosas, de gran calado en nuestro entorno inmediato para solucionar problemas como la contaminación, la pobreza, el desempleo, la mala alimentación o el estrés. Por ejemplo:

- Asociaciones y ONGs que piden el carril bici, la integración de inmigrantes, una ciudad sin ruidos o encuentros culturales.
- Sistemas de trueque o bancos del tiempo.
- Huertos ecológicos comunitarios.
- Grupos de consumo ecológicos y crianza natural.
- Monedas complementarias.
- Bosques comestibles en los parques.
- Redes de economía alternativa y social.
- Herboristerías.
- Mercados con productos locales (artesanía, hortalizas...).

Estas iniciativas por sí solas no son permacultura, pero si las conectamos entre sí y creamos un sistema interdependiente, entonces sí, el conjunto es mayor que la suma de sus partes y hablamos de permacultura en mayúsculas.

Con esto quiero decir que una persona que realiza su compra de comida de manera consciente, pensando realmente en lo que necesita, irá al mercado o a la herboristería a comprar porque sabe de dónde viene ese alimento (del huerto comunitario ecológico), qué tratamientos ha tenido durante su crecimiento, en qué medio de transporte ha llegado hasta la tienda (puede que en bicicleta u otro transporte no contaminante), si viene o no envasado, la cantidad que realmente va a consumir, etc. Además, esta persona se desplazará a comprar a pie o en bicicleta o en transporte público y llevará el carro de la compra o su propia bolsa. Hasta puede que haya llegado a un trueque con el tendero para que le ayude con alguna tarea a cambio de esos alimentos.

Este ejemplo sencillo es sólo un hábito cotidiano que muchas personas ya realizan, pero seguro que os vienen a la cabeza muchos más y con más conexiones. De este modo seremos conscientes de que cada uno de nosotros podemos hacer algo para cambiar nuestras acciones cotidianas por otras que causen menor impacto en nuestro entorno inmediato y en el planeta. “No dudéis que un grupo comprometido de ciudadanos pueden cambiar el mundo” (Margaret Mead).



En nuestra comunidad

Hace un año, tuvimos la oportunidad de organizar el primer taller de Introducción a la permacultura en La Rioja, con la colaboración de la Universidad Popular de Logroño. Al curso asistimos 25 personas y lo impartió el profesor Antonio Scotti, socio fundador de la asociación Cambium.

Fue un fin de semana intenso, lleno de clases teóricas y prácticas durante el que descubrimos la visión de los permacultores: convertir utopías en realidades.

En el taller conocimos los tres principios de la permacultura. A continuación los describo a grandes rasgos:

Los principios de diseño nos indican que tenemos que diseñar con tecnología aplicada, teniendo en cuenta la multifuncionalidad de los elementos, su carácter local, obtener el máximo beneficio a largo plazo y su ubicación relativa, entre otros.

La multifuncionalidad es uno de ellos y quiere decir que cada elemento cumple múltiples funciones. Por ejemplo, un seto vivo que actúa como cortavientos y que además está hecho de especies forrajeras para el ganado, arbustos con frutos comestibles, etc. Una alberca, que nos proporciona agua para riego y los animales e insectos, también es un

lugar idóneo para darnos un baño y nos sirve como protección contra el fuego. La ubicación relativa donde cada elemento (plantas, animales, vivienda...) está ubicado en relación con otro para beneficiarse. Si el huerto está situado entre la casa y el gallinero, los desechos del huerto irán al gallinero y el estiércol de las gallinas se utilizará en el huerto.

La planificación estableciendo zonas y sectores del sitio es una de las técnicas de diseño más conocidas, aunque hay muchas más. Se establecen cinco zonas que idealmente están en círculos concéntricos y se sitúa la casa en el centro, llamada zona 0. La zona 5, la más alejada, será nuestro espacio contemplativo donde observaremos la sucesión natural. Puede ser la zona de bosque, donde no habrá intervención humana.

La división en sectores se utiliza para controlar eficazmente las energías externas al sistema. Tendremos en cuenta el sol, el viento, el agua y el fuego, entre otras cosas.

Las zonas representan la intensidad de uso y la frecuencia de visita que sea necesaria. Para simplificar, consideramos el lugar como un conjunto de zonas concéntricas que definimos artificialmente:

- La zona 0 es la zona de mayor tránsito, donde está ubicado el hogar en el viven las personas.
- La zona I es el área que rodea la vivienda y donde se sitúa el espacio recreativo, el invernadero, el gallinero, algunas hortalizas, es decir, los elementos exigentes en atención y cuidado que necesitan visitas frecuentes.
- La zona II es donde se instala el huerto principal, la alberca o piscina naturalizada, los árboles frutales, etc.
- La zona III está conectada hasta la zona I por senderos. Aquí se crea una especie de bosque de menor densidad con árboles frutales altos y de gran desarrollo como los nogales, los manzanos o los cerezos y se ponen plantas cuyas podas sirvan como acolchado para los árboles y de forraje para animales, colmenas, setos, matorrales y cortavientos. Si se tienen animales como cabras, ovejas, pavos o conejos, es aquí donde se les deja libres.
- La zona IV es el área de cultivo extensivo de árboles, si se decide que haya más animales en la finca, los adecuados para esta zona son los caballos, los burros etc. El número de animales será proporcional a la comida que la finca pueda generar de manera autónoma.
- La zona V corresponde a un espacio natural de poco paso. Es una zona de observación, donde la vegetación, los animales y los insectos tienen la posibilidad de establecerse y servir de refugio a predadores y otros animales e insectos benéficos y útiles a las otras zonas.

Para la planificación de los sectores se tiene en cuenta las energías, es decir, la orientación del Sol, los vientos dominantes, sismicidad, incendios, etc. El objetivo de la planificación en sectores es canalizar las energías externas para que puedan servir a las necesidades internas y el confort de un sistema permacultural evolucionado. Por ejemplo, es importante conocer la orientación del Sol para diseñar la casa con criterios bioclimáticos, o saber si hay un acuífero o falla para evitar construir la casa encima. Todos los datos que se obtienen se indican en el plano general de la finca y se estudian los impactos y la posición de todos los elementos. Es importante tener en consideración siempre las situaciones más extremas que se pueden encontrar en ese sitio para prever problemas futuros.

La permacultura tiende a optimizar el potencial de recursos existentes, pero también reconoce los límites que pueda haber, por ejemplo, sólo se va a tener la clase y número de animales que la finca pueda alimentar, va a poder producir el alimento que necesitan por sus propios cultivos o pastos, aunque se puede establecer con un vecino cercano un trueque de productos de la finca que permita un acuerdo beneficioso para ambos.

Los principios naturales son biodiversidad, ciclar la energía, aprender de la naturaleza, sucesión natural, uso de recursos biológicos, etc.

Respecto al uso de recursos biológicos la naturaleza es muy eficiente y desarrolla métodos para casi todas las funciones. Siempre que podamos usaremos sistemas naturales para hacer el trabajo, evitando nuestra intervención, por ejemplo, uso de plantas favorables y beneficiosas para el control de plagas, abono que proceda de los residuos orgánicos compostados etc.

Ciclar la energía es otro de los principios importantes, un buen diseño utiliza las energías naturales y del entorno que entran en el sistema, por ejemplo, recogida de agua de lluvia, uso de energías renovables y consumo de alimentos locales.

La biodiversidad determina la estabilidad dinámica de un sistema, es decir, el número de conexiones funcionales entre los elementos. Para aumentar la biodiversidad podemos acelerar la sucesión natural, introducir plantas y flores que atraigan insectos, diversificar cultivos y favorecer los hábitats naturales.

Los principios de actitud nos indican por ejemplo que el problema es la solución, que es recomendable empezar en pequeño, que hay que trabajar a favor de la naturaleza y no en su contra y que todo afecta a todo.

Para trabajar con la naturaleza y no contra ella, podemos usar energías renovables, no dejar el suelo desnudo, respetar los ciclos naturales, no usar fitosanitarios convencionales, en fin, son tantas cosas las que podemos hacer, seguro que se os ocurren muchas.

Respecto a el problema es la solución, muchas veces lo que puede parecer un problema encierra una oportunidad maravillosa, sólo tenemos que cambiar nuestra forma de pensar y de enfrentarnos a los problemas, por ejemplo, el viento en una finca puede ser

un problema o podemos utilizarlo para generar energía, una mala hierba puede ser molesta o puede ser un recurso para hacer compost o fuente de alimentación para nuestros animales (gallinas, cabras...).

Claro que todo afecta a todo, en un ecosistema todos los elementos están conectados entre si, algunos animales pueden ayudarnos en nuestras tareas hortícolas, por ejemplo, o hay plantas que ahuyentan ciertos insectos.



Más iniciativas riojanas

Se están creando redes para dinamizar este modelo de sostenibilidad. Un buen ejemplo es la creación de grupos de consumo ecológico, que nos va a servir, entre otras cosas, para reflexionar acerca del consumismo y aumentar la conciencia por los alimentos biológicos.

Hace unos meses nació Cultura Permanente, una asociación sin ánimo de lucro, cuyo fin es difundir la permacultura en La Rioja y crear, entre otras cosas, un espacio permacultural urbano (EPU).

El EPU es una propuesta apoyada por diversos colectivos y organizaciones como ONGs, empresas, personas individuales etc. Será un espacio que funcione de manera autosuficiente, con huertos sociales, un aula con criterios de bioconstrucción, energías renovables, acuicultura... Para ampliar información: www.culturapermanente.org

Cómo no morir en el intento:

Como permacultores tenemos que perdonarnos mientras estamos en este camino, esto es fundamental, de lo contrario, no conseguiremos nuestro propósito: la sostenibilidad del planeta. A muchas personas aún nos cuesta creernos que somos capaces de crear casi cualquier cosa si nos lo proponemos. Este es uno de los retos de las personas que dedican su vida a difundir la permacultura, hacernos creer que todos somos unos genios.

Bibliografía y webs recomendadas:

"Permacultura. Una guía para principiantes" (Grahan Burren - Cambium, Academia de Permacultura, EcoHabitar)

Permaculture 1 (Bill Mollison & David Holmgren- Tagari Press(Aus)).

Permaculture 2 (Bill Mollison & David Holmgren- Tagari press(Aus)).

La revolución de una brizna de paja. Masanobu Fukuoka.

Ismael. Daniel Quinn.

www.permacultura-es.org

www.selba.org/permacultura

www.permaculturacanadulce.org

www.culturapermanente.org